

4 de enero, 1963- barcelona

Querido Juan,

Me tienes que perdonar por haber tardado tanto en contestarte. Sé ^{que} una carta mía desde casa hubiera aliviado tus preocupaciones e incluso ^{hubiera podido} ayudarte a superar esa sensación de abandono y olvido que el triste incidente de tu libro ha debido producirte. Comprendo tu indignación, la comprendo aunque hubiera preferido que en tus cartas oficiales a la Editorial no hubieras utilizado un lenguaje tan aspero, tan violento. Digo preferido porque nunca había visto salir de tu boca o mano una adjetivación de tal índole. Recordaba, como recuerdo siempre, nuestras conversaciones, llenas ^{por parte tuya} ~~siempre~~ de paciencia, de comprensión, tu gran genio para el "understatement". Depronto irrumpes feroz e hispanico, y tuve una extraña sensación de que aquel no eras tu. Esta, si quieres, es una razón puramente egoísta ~~pero~~ haber preferido otro tono de cartas, pero hay otra, de tipo objetivo y practico, y que tu conociendo este país y a sus gentes, me extraña que te hubieras dejado llevar por el camino de la ira. Al español lo mas facil es que le griten; el contesta a gritos, y el argumento en cuestión, la razón y la lógica, se olvidan y dan paso a la injuria de tipo personal. Y o bien se llega a la conclusión de que es uno un hijo de puta, un maricón, un cretino, un idiota, un loco, un vanidoso, un desequilibrado, o bien que no hay para tanto. Ya se le pasará, y cada uno marcha por su lado con la sensación de que está cargado de razón. Hubiera, por lo tanto, preferido que te hubieses cargado de razón -- y razón la tienes--, pero de esa razón británica, de esa razón que desarma al hispanico, de ese "understatement" tan tuyo. No quiero entrar ahora en las reacciones de los unos y los otros en la oficina, porque solo sería un modo de encrespar de nuevo tu indignación y mal humor. Me limito pura y sencillamente a darte la razón; lo que se ha hecho con tu libro es una trastada imperdonable. Las razones de lo ocurrido son muchas y variadas, y ninguna de ellas objetivamente válida. No como excusa, pero si como explicación, te recuerdo lo que es este país. De él y de los que en él viven se puede esperar muy poca seriedad, muy poco sentido de la responsabilidad. Tienes experiencia de ello. No te pido que no te indignes, ni que te resignes, ni que aceptes los palos como un buen cordero; los único que te pido es que no te extrañes, que no te coja de sorpresa y que siempre te esperes a lo peor. Seis años de vida en este país me han llevado a esta triste conclusión: a esperar lo minimo de mis compatriotas y amigos, y posiblemente a esperar lo minimo de mi.

No te he escrito hasta ahora porque desde principios de Noviembre ^{he estado} viajando de un sitio a otro, pasnado apenas horas en este piso entre tren o avión. Por primera vez llevo una semana seguida en Barcelona, pero la nevada que nos ha tenido sin agua, luz o calefacción durante cuatro días ha ocupado toda mis energias, y el resto del tiempo lo he utilizado para descansar y probar a reponerme física y moralmente. La razón de mis numerosos viajes es tan absurda que te la contaré de la manera mas escueta. (Por otra parte no se ha hablado de otra cosa en los últimos dos meses y la mera idea de entrar en detalles me produce angustia). Einaudi publico la Primavera pasada una antología de canciones populares de la "resistencia"; canciones en su mayoría conocidas y en las que naturalmente

se habla con poco respeto de nuestro jefe de estado, sus instituciones, la religión oficial, e incluso sale la familia de su excelencia. Por razones y medios que desconozco este librito fué a parar en manos de las altas gerarquias que montaron en ira, y a través del director general de información me comunicaron a mi, como secretario general de los premios que el Sr. Einaudi y sus colaboradores habían sido declarados personas non gratae y que por consiguiente no podrían entrar en España para asistir a las reuniones de Formentor. Desde la recepción de esa carta, que me llego a principios de noviembre, he estado en Madrid un sinfin de veces, me he entrevistado con delegados, directores generales, ... He tomado el avión para Torino, para Paris, he ido y vuelto, haciendo mas que nada de carterero y portador de cartas indignadas o indignantes entre los unos y los otros. Se trataba de encontrar una solución antes de que las autoridades comunicasen su decisión oficialmente. Las entrevistas que yo tuve siempre fueron cordiales; no faltaron sus veladas amenazas que durante unas semanas me tuvieron preocupado. Sea como sea, el 27 de diciembre el director general me comunicó que no había posibilidad de compromiso, que el no cedía y por lo tanto los premios tienen que exilarse. Te ahorro los detalles; solo te diré que Carlos ha vivido los dias mas gloriosos de su vida. Ha sido heroe, victima, espia, vencedor y vencido en pocas semanas. A podido colmar su afan de creer que la vida es mucho mas interesante de lo que en realidad es. Yo he terminado molido, asqueado, con nuevos problemas de tipo profesional con respecto a Victor que ahora considera que su "bando" ha ganado contra el de Barral. Carlos ha pasado tres o cuatro dias de decaimiento total, con frecuentes llantinas, y gritos de desesperación; pero ayer y hoy que ha vuelto a la oficina, sus botones dorados relucían, sus espuelas se incaban energicamente en las alfombras y parecía disponerse a emprender una nueva aventura. Yo estoy cansado, asqueado de toda esa comedia. Estos dias de insomnio he pensado mucho sobre mi futuro y he decidido que debo marcharme de esa casa. He formulado unos planes para el futuro, planes que espero poder llevar a cabo en los proximos tres años, y en los que te he incluido y que en el momento oportuno te comunicaré. Ahora necesito medios para llevarlos adelante, y mas que medios una resolución de no caer de nuevo en el engaño, en el "glamour" trasparente, de esa editorial.

Fuera de eso nada; me encontré con tu hermano en Paris. No veo a nadie, solo a Jaime de vez encuando. Berg sigue en su isla y hace unas semanas tuvo que ingresar en un hospital con una ulcera que "mana sangre" como dice el. Esto me ha tenido preocupado, pero sus ultimas cartas son mas tranquilizadoras y espero que este de vuelta aqui antes de mediados de marzo. Me siento muy solo, no solo porque pronto hará un año que se marchó, sino porque cada día tengo mas conciencia de la soledad que cada uno acarreamos. Me tengo que marchar a la oficina y quiero echar esta carta hoy mismo. No me atrevo a releerla, pero lo haré y te la mandaré sabiendo que no es la que me hubiera gustado enviarte. Necesito tu amistad y cariño. Un fuerte abrazo

p.s. de la oficina te debo carta; tendran que esperar porque para arreglarlo todo estoy sin secretaria y con montones de trabajo acumulado. Comprendelo; hare lo posible por enviarte la lista de envios de criticos pronto.